

¿Cuándo comienza la vida humana?

## **Los bebés se desarrollan, no se fabrican**

**A menudo se dice que un embrión no puede tener derecho a la vida como una persona adulta, ya formada. Esta manera de pensar se basa en un error muy extendido hoy: la idea de que un no nacido es un individuo “en construcción”, pero los seres humanos no son fabricados como los coches.**

Firmado por Richard Stith

Fecha: **24 Septiembre 2008**

En diciembre de 2005 el *New York Times* publicó un artículo donde el sociólogo Dalton Conley afirmaba que “la mayoría de los americanos ve al feto como un individuo en construcción”. Esta idea está de moda entre los partidarios del aborto, y explica por qué tanta gente buena encuentra absurdos o irracionales los argumentos manejados por los pro-vida.

Pensemos en algo que pueda ser hecho o fabricado: una casa, un artículo científico o un coche. ¿En qué momento de la cadena de montaje podemos decir que hay coche? Algunos dirán que el coche existe desde que se reconoce su forma. Otros atenderán a criterios funcionales: hay coche cuando se instala el motor o se ponen las ruedas. Y también habrá quienes piensen que sólo existe el coche cuando circula por la calle.

Pero probablemente todos coincidiremos en una cosa: nadie va a decir que el coche existe al comienzo de la cadena de montaje, cuando el primer tornillo se une a la primera tuerca. La unión de dos piezas de metal no se corresponde con la idea de coche.

## **La idea “construccionista”**

Esta es la manera en que mucha gente se imagina el comienzo de la vida humana. Al principio del proceso no hay casa ni coche ni ser humano. Algunos piensan que el bebé debe tener toda la protección posible, pero sólo desde el momento en que está fabricado.

¿Qué ocurre cuando nuestros amigos “construccionistas” oyen decir que un embrión tiene el mismo derecho a vivir que una persona adulta? El periodista Michael Kinsley refleja muy bien esta postura en el *Washington Post*: “Me cuesta creer que un puñado de células –más primitivo incluso que una lombriz– tiene los mismos derechos que el lector de este artículo”.

Hay algo de verdad en ese argumento: nada puede ser una cosa bien definida hasta que no adopta su forma completa. Y la forma de una cosa “en construcción” es algo impuesto desde fuera. Lo que no entiende Kinsley es que en el desarrollo de un bebé, la forma está ahí desde el momento de la concepción.

Por eso, es una incoherencia que algunas personas como el candidato republicano John McCain aseguren que hay vida humana desde el momento de la concepción y, al mismo tiempo, defiendan y apoyen la investigación con células madre embrionarias.

### **Humano desde el principio**

Comparar el nacimiento de un bebé con el proceso de fabricación de un coche puede ser una imagen bonita, pero es totalmente equivocada. A diferencia de lo que ocurre con las cosas, a los seres humanos nadie nos fabrica. Ni siquiera Dios nos fabrica. No existe un constructor externo porque la vida humana no se hace, sino que se desarrolla.

En la construcción, la forma que define a la cosa va apareciendo de manera progresiva, en la medida en que se le van añadiendo detalles desde fuera. En el desarrollo, en cambio, el principio vital (eso que en la tradición cristiana se llama “alma”) está desde el principio.

A los organismos vivos no se les forma ni se les define desde fuera. Se definen y se forman a sí mismos. La naturaleza o forma de un ser vivo está en sus genes desde el principio, y esa forma empieza a manifestarse desde el primer momento de su existencia. Los embriones no necesitan ser modelados según un tipo de ser. Ya son un tipo de ser.

Para que se vea más claro, propongo otro ejemplo gráfico. Supongamos que usted tiene una cámara Polaroid y que hace una foto única e irreplicable, por ejemplo, una pantera en mitad de una jungla. Antes de revelarla, un amigo le coge la foto y se la rompe. Cuando usted le regaña, él se defiende diciendo que sólo veía una mancha borrosa. Sin embargo, usted sabe que la pantera estaba ahí. Incluso aunque no la pudiéramos ver.

¿Por qué a veces nos parece preferible la idea del ser humano “en construcción” y otras, en cambio, pensamos que es mejor la del desarrollo? La visión “construccionista” resulta atractiva siempre que apartamos de nuestra mente el pensamiento del futuro; es fácil caer en el “construccionismo” cuando nos fijamos en la apariencia del embrión o del feto, sin tener en cuenta el desarrollo intencional.

Ahora bien, cuando miramos hacia atrás en el tiempo comprobamos que la idea del desarrollo es mucho más convincente. Si supiéramos que la mancha borrosa que aparece en la Polaroid es una pantera, su amigo no habría roto la foto. Ocurriría lo mismo si tuviéramos una fotografía de lo que algunos creen que es una masa de células. Diríamos: “¡Mira, Jim, ése eres tú!”

### **Deconstruir al discapacitado**

La idea del ser humano “en construcción” está también en la base del debate sobre la eutanasia. Si un Corvette empieza a ser desmantelado, habrá un momento en que dejemos de decir que eso es un coche. Si a alguno de

nosotros nos dieran un motor o unas ruedas, ¿diríamos que es un Corvette? Evidentemente no.

Pero la vida humana no funciona así. La naturaleza de una criatura viviente perdura con independencia de cuál sea su aspecto y su función. Mientras un discapacitado continúe siendo algo unificado (es decir, mientras permanezca con vida), ahí hay una persona y no simplemente un puñado de células.

En efecto, una persona en estado vegetativo continúa siendo un ser humano hasta el momento de su muerte. Por esta razón, nos parece trágica su situación: porque tiene una naturaleza humana completamente frustrada. En cambio, los vegetales de verdad no nos dan pena. A nadie se le ocurre decirle a una lechuga: ¡pobre vegetal!

Algunos de nosotros terminaremos siendo unos discapacitados como consecuencia de un accidente o de la edad. No podremos desarrollar bien nuestra capacidad de hablar, de razonar, de elegir o de querer. Entonces nuestra humanidad estará escondida al igual que cuando fuimos concebidos, pero eso no significa que no estemos ahí.

-----  
**Richard Stith** es profesor de la Valparaiso University School of Law (EE.UU.).

---

El precedente artículo es una versión abreviada del original titulado "Construction, Development, and Revelopment", que se publicó en *XV Life and Learning* 105-113 (2006), a cargo de Joseph Koterski, S.J. Otra versión abreviada, en inglés, apareció en MercatorNet ([www.mercatornet.com](http://www.mercatornet.com)), con fecha 2-09-2008.

### **El aborto a petición, o la liberación del hombre**

**La legalización del aborto, que suele presentarse como una liberación de la mujer, inevitablemente lleva a que el hombre quede descargado de su responsabilidad respecto a su hijo concebido. Por eso, el aborto a petición perjudica a la parte más débil, sostiene el Prof. Stith en otro artículo, publicado en distintos sitios de Internet, del que ofrecemos aquí un extracto.**

Firmado por Richard Stith

Fecha: **24 Septiembre 2008**

La derecha liberal ha sido en los últimos siglos partidaria de la libertad individualista, y esta libertad ha sido eficaz para liberar a la humanidad del feudalismo y de los ciegos tradicionalismos que recortan las posibilidades

humanas. La izquierda ha sido fundamental para el desarrollo de la sociedad por otra razón: ha llamado la atención sobre el hecho de que la pura libertad nos lleva a la ley de la selva, la guerra hobbesiana de todos contra todos, y de que hemos de cuidar que los débiles no pierdan su vida a causa de una libertad incontrolada. La izquierda no debe renunciar a esta vocación en los debates sobre el aborto.

En Estados Unidos se levantó una poderosa voz desde la izquierda después de que el aborto a petición se legalizó en 1973 –en la famosa sentencia *Roe vs. Wade*– como defensa de “la privacidad”. Esa voz fue la de la feminista radical Catherine MacKinnon. En su ensayo “La privacidad contra la igualdad” (en *Feminism Unmodified* 93-102, 1987) explica que “los partidarios y los contrarios al aborto comparten tácitamente una suposición: que las mujeres controlan de manera significativa el acto sexual. Investigaciones feministas sugieren lo contrario”.

MacKinnon sigue argumentando: “Mientras las mujeres no controlemos el acceso a nuestra sexualidad, el aborto facilita la disponibilidad heterosexual de la mujer. En otras palabras, bajo condiciones de no igualdad de género, la liberación sexual en este sentido no libera a las mujeres; libera la agresión sexual varonil. El acceso al aborto elimina la única excusa que quedaba para que las mujeres rehusaran el sexo, más allá del dolor de cabeza... La Fundación Playboy ha apoyado el derecho a abortar desde el principio”.

### **Aborto bajo presión**

Quizá se pueda pensar que el libre acceso al aborto es liberador de mujeres educadas, poderosas y en la práctica “más iguales” a los varones –porque sus profesiones no son fácilmente compatibles con los hijos y por lo tanto el costo de oportunidad de tener un hijo podría ser alto para ellas–, pero ellas no representan a la mayoría de las mujeres ni en los EE.UU. ni menos aún en los países en desarrollo. No debe sorprender que en las encuestas, las mujeres suelen estar más en contra del aborto que los hombres, salvo en clase alta, donde es al revés. La división más grande sobre el aborto no es entre hombres y mujeres, sino entre las mujeres de estas capas altas que se creen libres, y así ven el aborto como una opción propia y necesaria, y las masas de mujeres que entienden que ese derecho solamente permite que el marido, el padre, el empleador, o el amante pueda más fácilmente quitarles una de las pocas satisfacciones de sus vidas: el amor de un hijo.

Un 64% de las mujeres que abortan en los EE.UU. se sienten presionadas por otras personas (1). Las mujeres estadounidenses casi siempre abortan para satisfacer los deseos de personas que no quieren acoger a su hijo (Frederica Matthews-Green, *Real Choices*, 1994).

El peligro para la salud de la madre que supone la legalización del aborto es muy controvertido, pero todos parecen estar de acuerdo en que el aborto de una mujer presionada puede terminar en un daño psíquico (véase el nuevo informe sobre el aborto recientemente publicado por la American Psychological Association [2]). El Dr. David Fergusson (que se define como “ateo y pro-

choice”), de Nueva Zelanda, ha mostrado la alta incidencia de depresión tras un aborto legal y la necesidad de que las clientes lo sepan y que después reciban la ayuda médica apropiada (3).

En los países del tercer mundo, la situación de la mujer puede ser mucho peor. El aborto libre daña a las mujeres porque aumenta el poder de los amantes, los empleadores –e incluso los “padrotes”–, exceptuando el pequeñísimo porcentaje de mujeres de la clase alta, del cual desgraciadamente en ocasiones proviene la única voz femenina que se escucha en los altos organismos nacionales e internacionales. Proclamar por el mundo entero el derecho al aborto es adoptar como único modelo válido de ser mujer el de las clases sociales acomodadas de los países ricos, o de sus equivalentes en los países en desarrollo.

### **Para proteger a la parte más débil**

En el fondo, el problema no es tan complicado. La izquierda siempre nos ha advertido de este gran peligro de los derechos individualistas: los que toman las decisiones fácticas son los que de verdad poseen los derechos, sin que importe quiénes son jurídicamente sus titulares formales.

Quizá alguien diga que aquí se pinta a las mujeres de los países en desarrollo con colores demasiado oscuros. Las mujeres embarazadas no son niñas. Son adultas y pueden tomar sus propias decisiones; decir lo contrario sería una especie de paternalismo. A esto se puede responder que la derecha liberal replica así a toda crítica al *laissez faire*. En cambio, la izquierda no ha estado nunca de acuerdo con eliminar todo paternalismo de la ley mientras haya grandes diferencias de poder entre clases y entre hombre y mujer. Es importante que la ley nos prohíba vender nuestro derecho a la integridad personal a un impulsivo sádico y mutilador; o nuestro trabajo a una empresa que prohíbe todo derecho sindical a sus obreros o que paga menos del salario mínimo. Si fueran legales tales actos, se facilitarían.

Es cierto que algunas mujeres pueden resistir presiones y negarse a abortar durante embarazos deseados por ellas. Sin embargo, la legalización del aborto a petición hace que ellas también sufran. Si la mujer aborta, el varón se ve liberado de cualquier responsabilidad como padre, y a la vez conserva a la mujer como objeto sexual. Pero si ella decide lo contrario y da a luz a su hijo, también pierde. Puesto que sólo ella decidió seguir adelante con el embarazo, la responsabilidad de educar al hijo parecería que es sólo de ella. Sobre todo si el padre ha estado a favor del aborto, y si además ha ofrecido pagarlo, pensará que el hijo no es su responsabilidad.

Peor aún si se descubre durante el embarazo que el niño es discapacitado: si ella no aborta, ella será la culpable del costo y de las “molestias” que ese tipo de niños trae consigo para el padre y para el seguro social. Es posible que hasta los médicos y sus conocidos la hagan sentirse culpable por no haber abortado.

Un empleador puede reaccionar de igual manera. Si él (o el Estado) paga los abortos, se va a sentir menos obligado a adecuar sus prácticas laborales a favor de la mujer embarazada o de la mujer que cuida a su hijo. Si a causa de la maternidad tiene problemas con las condiciones de trabajo, o con el horario, la situación se puede considerar como un problema “privado”

### **El hijo no querido... por otros**

El aborto ofrece, en cierto sentido, una liberación de la mujer, pero a la vez, abre la caja de Pandora. A lo largo de la historia humana, los hijos han sido una consecuencia inevitable de las relaciones naturales entre varones y mujeres. Por lo tanto, los dos sexos se sabían igualmente responsables de ellos, y la sociedad no tenía otra posibilidad que ayudar en su formación.

Esto no sucede con el aborto libre. El aborto impide el nacimiento de un hijo. Por eso desvincula el nacimiento de los causantes del embarazo. No importa que la sociedad haya favorecido el matrimonio o el sexo, por ejemplo, o que el marido haya insistido en el acto sexual cuando su esposa no lo quería. Es ella y sólo ella quien decide si el niño entra al mundo. Por primera vez en la historia, el marido, el amante, el seguro social o el empleador puede apuntarlo con el dedo como la persona concreta que permitió la existencia de un ser humano no querido por uno de ellos.

-----

(1) Vincent M. Rue et al., “Induced abortion and traumatic stress”, Medical Science Monitor 10(10): SR5-16 (2004).

(2) 2008: <http://www.apa.org/releases/abortion-report.pdf>.

(3) Fergusson, D.M., Boden, J.M., & Horwood, L.J. (2007), “Abortion among young women and subsequent life outcomes”, Perspectives on Sexual and Reproductive Health, 39(1), 6-12; y Fergusson, D.M., Horwood, L.J., & Ridder, E.M. (2006), “Abortion in young women and subsequent mental health”, Journal of Child Psychology and Psychiatry, 47, 16-24. Ver también [Aceprensa 6/06](#).